

La cruz: stauros

San Pablo y San Marcos comparten un especial interés por la teología de la cruz. Ninguno de los dos tiene miedo de mencionar la cruz, ese instrumento de terror original del Medio Oriente, pero aceptado en el Imperio Romano como el peor de los castigos que se podría infringir. La intención de su uso era intimidar a los súbditos, al grado que no era permitido crucificar a ningún ciudadano romano.

La muerte en la cruz expresaba el deseo de humillar al crucificado al extremo. Morir deshidratado, sufrir por horas la incomoda posición hasta provocar la asfixia, mostrar la desnudez, y enseñar públicamente la descomposición moral y física del crucificado eran un modo de castigo terrible, al mismo tiempo una amenaza para quien siguiera sus pasos. No debe extrañarnos el miedo de los discípulos después de la muerte de Cristo.

Algunos especialistas consideran que el tema de la cruz no era buena propaganda para la naciente Iglesia, por lo que algunos evangelios y escritos de la época no la mencionan, o la mencionan lo menos posible. Por ejemplo, San Lucas sólo menciona la cruz en cuatro pasajes de la pasión, mientras que Marcos lo hace en 11, a pesar que Lucas empleó a Marcos como una de sus fuentes de información.

El “escándalo de la cruz” como lo llamará San Pablo implica aceptar unos hechos históricos que son muy dolorosos, por los que la sensibilidad humana a veces se resiste. Pero situándonos en el contexto de la comunidad de Marcos, la cruz no sólo representaba la pasión de Cristo, también expresaba la suerte que podía correr cualquiera de los miembros de la comunidad. Ellos realmente estaban en ese riesgo.

La cruz, como hecho histórico, nos habla de unos valores que eran radicalmente opuestos a aquellos por los que se regía la sociedad. Una sociedad muy segura de sí misma que eliminaba a quien se sublevaba.

La Iglesia ha desarrollado una teología de la cruz donde el acento se ha puesto en la redención que la muerte de Cristo en la cruz ha traído para la humanidad, la reconciliación del cielo y la tierra tienen su mejor expresión en la cruz, lo cuál es parte del contenido fundamental de nuestra fe. Pero la cruz nos plantea hoy como ayer, la pregunta sobre la vigencia de los valores cristianos en la sociedad, y sobre los riesgos que anunciar esos valores implica para la Iglesia de hoy.

¿Cuando oye hablar de la cruz que viene a su mente?